

El naufragio del "Ensidesa"

NAVEGABAMOS a toda máquina, con los ojos puestos en el horizonte y en el barómetro, que bajaba continua y velozmente. Esperábamos encontrar a la vez al «Ensidesa», que se estaba hundiendo, después de haber lanzado varios S. O. S., y al helicóptero que con desesperación, casi con rabia, habíamos solicitado para colaborar en las tareas de rescate. Pero cuando la silueta del «Ensidesa», de la empresa Elcano, apareció flotando a duras penas, completamente escorado, estaba solo, dramáticamente solo. El helicóptero, debido al mal tiempo, no había podido despegar de su base, en San Fernando (Cádiz). El rescate de los naufragos lo teníamos que hacer nosotros, con la colaboración de un barco italiano que también había recibido el mensaje de socorro.

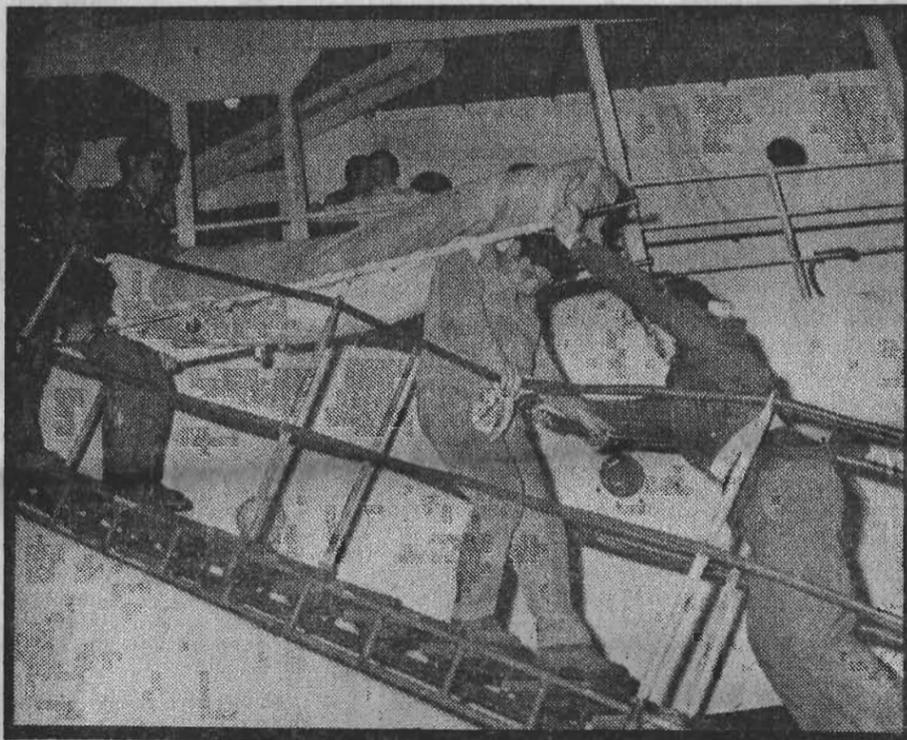
Hablan con lágrimas mal contenidas en los ojos cansados por la vigilia. Son jóvenes. «Son del Frente de Juventudes», dice alguien al referirse a los tres jóvenes oficiales del «Yebala». El «Yebala» es un carguero de bandera liberiana y tripulación española, que de una forma tan directa participó en las operaciones de rescate de los naufragos del «Ensidesa».

órdenes, sin temor al oleaje. El comportamiento de los marinos fué el de siempre. Con serenidad aguardaron hasta el último momento antes de decidirse a abandonar el «Ensidesa», que se hundiría en aguas del Atlántico, a escasas millas de la costa portuguesa, al mismo tiempo que los naufragos eran rescatados. El «Yebala», que se dirigía a Casablanca con car-

oleaje. Otro marino, posiblemente un engrasador, fue localizado, pero no tenía fuerzas suficientes para coger el chaleco salvavidas y fué arrastrado por las olas.

Durante casi toda la noche, con grave peligro para su propia seguridad, el «Yebala» estuvo rastreando la zona del naufragio, con resultados negativos. A baja velocidad, con los proyectores encendidos, los oficiales de puente, los marineros, toda la tripulación estuvo pendiente de localizar a los desaparecidos. A primera hora de la mañana, perdidas las esperanzas de encontrar a los naufragos con vida o, al menos, sus cadáveres, el «Yebala» puso rumbo a Cádiz.

—El capitán que un día afirmó que había tres clases de personas, los vivos, los muertos y los marinos, tenía razón, nos dice uno de los oficiales del «Yebala». No podemos dejar de excitarnos siempre que pensamos que saliendo a la mar por un puñado de pesetas y que tenemos que



Camilleros de la Cruz Roja gaditana desembarcan al segundo oficial del barco siniestrado

lo escoró la carga

Tenía que estar repartida en varias bodegas pequeñas y no en una sola



El capitán del «Yebala», que participó directamente en las tareas de rescate, explica las circunstancias de la operación en la Comandancia de Marina

sa». Dicen que la presencia del helicóptero hubiera podido salvar a los cuatro desaparecidos: el capitán, el primer oficial y dos engrasadores, los únicos que faltaban en los botes salvavidas que el «Ensidesa» había logrado lanzar al comprobar que irremisiblemente se hundía.

—Había una mujer a bordo, la mujer de otro engrasador, que ha logrado sobrevivir. Se portó muy bien. Obedecía a todas las

ga general, llegó a Cádiz con los naufragos, veintiún hombres, y una mujer. Uno de ellos, el primer maquinista, resultó con heridas leves al chocar el bote salvavidas con el costado del «Yebala».

—No hemos podido encontrar a los desaparecidos. La tormenta era muy fuerte. Un barco finlandés nos dijo por radio que habían encontrado un cadáver flotando, pero que no habían podido recogerlo debido al

estar metidos «en éstos» hasta que perdimos las fuerzas. El capitán del «Ensidesa» tenía más de sesenta y cinco años. Toda una vida en el mar. Lo mismo los demás desaparecidos. Y todo porque no podemos vivir con las ocho mil pesetas de la jubilación. Esto, en el caso de los oficiales. En lo que se refiere a los marineros, el problema es mucho más grave.

En efecto, en medio de los abrazos, del ambiente de alegría y tristeza que rodea la llegada de los naufragos, en la mente de todos ellos está también el problema de las pertenencias que ellos dejaron en el «Ensidesa». Lo han perdido todo menos la vida, dice uno de ellos. Ahora nos darán algo, pero no compensa lo que hemos perdido.

Las causas del hundimiento del «Ensidesa» parece que están claras. El fuerte oleaje escoró la carga, formada por mineral parecido a arena mojada,



El engrasador, con su mujer, la única que viajaba en el barco naufragado

rápido. Tan sólo habían tenido tiempo para arriar los salvavidas y lanzar los S. O. S. a través de las emisoras costeras, que a su vez retransmitían los mensajes, sirviendo de puente entre los barcos de socorro que se dirigían a toda máquina hacia el lugar del naufragio y el «Ensidesa».

—Es tremendamente dramático pensar que en la mar, en la inmensidad del océano, estás solo, completamente solo, dependiendo de las emisoras costeras y de algún barco que se encuentre en posición ideal y se disponga a servir de puente. Esto mismo pasó con el «Sierra Estrella», el barco que repetidamente reclamaba el helicóptero. Con ello todo hubiera sido más fácil, y seguramente no tendríamos que lamen-

Cuatro desaparecidos y veintidós personas rescatadas, entre ellas una mujer

tar ahora la pérdida de cuatro vidas: la del capitán, Anibal Carrillo; el primer oficial, José Juan Jiménez, y los dos engrasadores, Manuel Santana y José Villa.

Entre los naufragos viene un muchacho de diecisiete años, Alfonso Cordero, marmitón del «Ensidesa». Esta es la segunda vez que sufre un naufragio. No habla, no llora, todo un valiente, deja que los nervios le consuman en su interior. No quiere hacer declaraciones. Los demás dicen que se ha comportado como un hombre, como un «niño-hombre», que sale a la mar sin temor y sin miedo.

—Volverá, no lo dude —nos dicen—, con todas sus consecuencias. Aunque por tercera vez tenga que sufrir una triste experiencia, al comprobar que, al igual que en circunstancias anteriores, en la nómina del próximo mes le será descontada la ropa que les dieron nada más llegar al puerto de Cádiz, a bordo del «Yebala».

LAS VICTIMAS

El «Ensidesa», según el relato de los tripulantes del «Yebala», se hundió

V. CARDOSO

Fotos JUMAN

DIARIO DE NAVEGACION DEL "YEBALA"

Singladura número 4 (Extracto)

Damos comienzo a la presente singladura con viento fresco del Sudoeste y marejada del mismo.
13,40. Recibimos el S. O. S. del «Ensidesa». Nos dirigimos hacia él.
14,20. Nos ponemos en contacto por medio del VHF.
14,30. Avistamos al «Ensidesa» en el momento que la tripulación lo abandona.
14,35. El buque italiano «H. P. S. T.» nos comunica que se dirige hacia el mismo lugar.
14,40. Avistamos el bote salvavidas y una balsa neumática. El buque italiano se encargará de esta última.
15,50. Nos comunica el buque italiano que la balsa está completamente vacía.
16,30. El «Ensidesa» se hunde. Lanzamos varios ca-

bos al bote, que no son cogidos. Otros dos se rompen.
19,00. Conseguimos enlazar el bote. Se pierde en el mar la documentación del barco.
19,30. Todos los ocupantes del bote están ya a bordo.
20,10. El buque finlandés «R. H. E. A.», que nos acompaña, nos dice que en un bote que han avistado se encuentra un hombre muerto y el otro no tiene suficientes fuerzas para agarrar el cabo. Está demasiado oscuro para seguir buscando.
22,30. Ante las condiciones atmosféricas adversas y la poca visibilidad, abandonamos la búsqueda.

En el mar, 16 de enero de 1973.—Firmado: El capitán.